

Una mirada al Caribe desde un proyecto cultural: BordeCaribe

Eduardo Hernández Fuentes
(Institución Universitaria Bellas Artes y
Ciencias de Bolívar, Colombia)

Objects in this mirror may be
closer than they appear

Resumo

O presente texto é uma síntese de dois anteriores, o primeiro acompanhou o projeto curatorial regional BordeCaribe, projeto premiado na convocatória pública do Ministério de Cultura de Colômbia no ano de 2005, e o segundo foi escrito para o II Encontro de Geoestéticas do Caribe que aconteceu em Santa Marta no ano de 2007. Neste artigo se aprofunda sem preconceitos na rica produção cultural e simbólica do Caribe colombiano, relacionando esta produção ancestral e popular, que ocupa um lugar central no Carnaval, com a arte contemporânea.

Palavras-chave: Caribe Colômbiano, Projeto Curatorial, Carnaval

Resumen

El presente texto es una síntesis de dos textos anteriores, el primero acompañó el proyecto curatorial regional BordeCaribe, proyecto ganador de una convocatoria pública del Ministerio de Cultura de Colombia en 2005, y el segundo fue escrito para el II encuentro de Geoestéticas del Caribe que tuvo lugar en Santa

Marta en 2007. En este artículo se amplía la mirada sin prejuicios hacia la rica producción cultural y simbólica en el Caribe colombiano y da cuenta de como se relaciona esta producción ancestral y popular, en la que ocupa un lugar central el Carnaval, con el arte contemporáneo.

Palavras claves: Caribe Colômbiano, Projeto Curatorial, Carnaval

Abstract

This text is a synthesis of two previous texts, the first was part of the regional curatorial Project: Borde Caribe (Caribbean Edge), winning Project of the public contest from the Ministry of Culture of Colombia in 2005; the second, written for the II Caribbean Geo-aesthetics meeting held in Santa Marta in 2007. Those texts widened a look free of prejudice toward the rich cultural and symbolic production from the Colombian Caribbean and told how this ancestral and popular production, where the Carnival takes central place, is related with contemporary art.

Keywords: Colombian Caribbean, Curatorial Project, Carnaval

Marco barroco

Pensar en la región Caribe de Colombia es pensar en el territorio insular, continental y submarino, que representa casi un tercio del país que nos queda; La misma región por donde penetró la conquista castellana. Esta presencia ha dejado una geografía devastada por la introducción de monocultivos y la necesidad de pastos aptos para la ganadería, que desde el siglo XVII, son paradójicamente símbolos de su “riqueza” económica y son hoy a la vez la causa de su grave crisis medioambiental, donde la erosión y la desertificación del territorio están a la orden del día, y son elementos que dibujan el mapa/paisaje económico de la región.

La actual estructura de tenencia y propiedad de la tierra en esta región tiene un origen ilegítimo: a partir de la expoliación y exterminio sistemático de la población indígena nativa, se instauró la propiedad privada y se estableció un valor económico del suelo, por lo que grandes áreas del mismo están en manos de unos pocos, como una expresión de “feudalismo tropical”. Subsistieron comunidades que sin embargo luchan, hoy amparadas por la Constitución nacional, como es el caso de comunidades negras e indígenas, donde el Territorio es un tejido de ancestros unido a su cosmogonía identitaria.¹

Hoy entendemos que la razón de ser de la guerra intestina de los últimos treinta años ha sido el territorio, y aunque existen dudas sobre cómo sanar las heridas vemos como se pretende sabotear, para reducir con mezquindad y complicidad, los costos de su reparación; se comprende que los costos de la guerra, no se pueden cubrir con la reparación legal, porque precisamente ese es el sentido de las guerras; de lo contrario hablaríamos de una negociación, y muy seguramente a menor costo, aunque quizá así la guerra no sea un “buen negocio”.

La neutralización o emborronamiento de las señas de identidad regional², por efecto de la mundialización de la economía y la cultura, nos lleva a confrontar cierta medición que hacemos de nuestra actual producción artística con relación a la información que proviene de los circuitos artísticos internacionales. Ésta sugiere una perspectiva de cotejo entre lo global y lo local, en una percepción abierta (pero avisada) de la relativa extensión del arte como esfera creativa.

Desde hace algún tiempo “el arte pasó al campo ampliado de la cultura del que la antropología se pensaba que había de ocuparse” (FOSTER, 1997, p.1). Esta propuesta “ampliada” y asumida “sin límites” permite observar nuestro conglomerado de diversidades, como un archipiélago de culturas, que permanecen unidas por el mismo territorio que las separa.

Hoy en día, nuevas formas de colonialidad cultural y económica surgen en el paisaje vivo y mutante de la región, que se expresan mediante estéticas propias, donde la movilidad de los imaginarios culturales ha sido paralela a los desplazamientos internos de las distintas poblaciones que habitan la región, hasta constituir un gran paisaje, con mucho parecido a una colcha de retazos. Con una población de 10.574.120 personas, según el censo de 2005, mayormente urbana y joven, que envejece y crece cada día, sobretodo por los desplazamientos de personas provenientes del campo a las cabeceras municipales y departamentales de la región; por ejemplo encontramos un numeroso grupo de personas de la comunidad Zenú provenientes de San Andrés de Sotavento, Córdoba, que trata de re-construir su resguardo en Cartagena; o comunidades de palenqueros avecindadas en ciudades como Cartagena, Barranquilla, Bogotá o Caracas, entre otros casos. En la actualidad el 82.7% de la población vive en municipios localizados a menos de 100 kilómetros del mar; de esta población el 35 % se concentra en las ciudades portuarias de Cartagena, Santa Marta y Barranquilla.

La región Caribe reúne ocho entidades territoriales de orden departamental, cuyo PIB per cápita esta un 28% por debajo del resto del país; habría que preguntarse como dice Adolfo Meisel, si la geografía desempeña algún papel en esta situación (ROCA y PÉREZ, 2006) porque se trata de la región mas pobre de Colombia y a la vez es muy rica en expresiones e históricos aportes a la cultura nacional.

En ella no hay distancia entre el arte y la vida; se confunden. Sin embargo la paradoja del discurso estratificado por el poder excluye la “baja cultura”, como una expresión legitima, justo cuando los estudios culturales y la concepción del arte como campo proponen una mirada más amplia, donde las prácticas vitales y algunas veces ancestrales que anteriormente no eran reconocidas como expresiones artísticas propias, hoy no

solo confieren un carácter vivo y un mayor interés a la cultura, sino que se comprenden mejor en un contexto más amplio.

Como dice Néstor García Canclini, (2006, p. 37) cada obra es el resultado del campo artístico, es decir, el complejo de personas e instituciones que condicionan la producción de los artistas y median entre la sociedad y la obra, entre la obra y la sociedad.

En la región necesitamos llevar el conocimiento empírico y la abundante creación espontánea hasta una reelaboración teórica, que es necesaria para comprender la importancia de las relaciones o mediaciones vitales que se negocian entre la cultura, la estructura económica y las dinámicas artísticas.

Cambiantes formas y plataformas de circulación de la producción de los artistas están disponibles, donde se dan influencias en ambos sentidos, en muchos casos el medio es el mensaje, como diría Marshall McLuhan, pero el producto final siempre será una nueva propuesta, que en manos de los creadores y de los artistas, es un reto de transgresión permanente.

La región es hoy una realidad híbrida y problemática de gran riqueza y diversidad étnica y cultural, con más de siete etnias y lenguas que han resistido desde el siglo XV el impacto de la colonización, que hoy todavía se percibe en forma de tensiones poscoloniales. Paradójicamente la región del Caribe colombiano presenta uno de los índices de ingresos más bajos del país y altos niveles de corrupción que se reflejan en la baja cobertura, la calidad deficiente de servicios básicos y la crisis de los sistemas de salud y educación que la hacen el escenario ideal de luchas y negociaciones violentas de poderes en conflicto.

En este contexto el ejercicio del arte y de las prácticas curatoriales se presentan como un reto para lograr establecer puntos de encuentros que dinamicen la producción cultural y dialoguen con el contexto.

El Proyecto BordeCaribe

BordeCaribe es un proyecto regional de curaduría para artes visuales que propone desde la extensión del campo del Arte y la coincidencia en la ampliación del concepto de la práctica curatorial, un espejo para observar reflejos de los procesos del arte en la región, y un espacio dinámico capaz de relacionar la formación, investigación y circulación.

Una rica producción cultural espontánea que se desliza del antiguo y excluido concepto de cultura popular hasta una nueva y amplia concepción del Arte. Lo popular está presente en muchas expresiones consideradas cultas en la región. Esta es una frontera borrada que desdibuja el mapa regional.

La falta de políticas culturales y de una infraestructura adecuada para la cultura, sugiere acciones orientadas desde la curaduría, hacia la conformación del campo artístico regional, que dialoguen con aspectos estructurales del mismo en la búsqueda del sentido del ejercicio del arte en este contexto.

El dialogo con la formación, tanto espontánea como profesional es fundamental en este proceso curatorial: La existencia de la tradición arraigada en la producción artesanal que complace identidades folclóricas de nosotros mismos, en una región donde hoy solo existen cuatro programas de pre-grado en artes visuales, que ofrecen universidades publicas en Cartagena, Barranquilla, Riohacha y Valledupar, contrasta con la emergencia histórica de artistas que en muchos casos se han desplazado a otros centros y han realizado aportes significativos en esos contextos. Proponemos la recirculación de obras de artistas de la diáspora en el Caribe Colombiano, como una manera de “anudar orillas” de artistas insulares en un archipiélago particular.

Desde 2004 se iniciaron con el acompañamiento del Ministerio de Cultura el desarrollo de procesos regionales de

formación en educación no-formal, que representó la creación del Laboratorio de Arte y Ciudad, con sede en la Escuela Superior de Bellas Artes de Cartagena y los proyectos de Agenciamiento Creativo, que han tenido lugar en Riohacha y Arjona (Bolívar).

La escasa producción discursiva y la ausencia de crítica especializada, señala acciones importantes orientadas a la formación y fortalecimiento de este sub-campo: Un Seminario Regional de Crítica de Arte, a cargo de Natalia Gutiérrez apoyado por la Escuela Superior de Bellas artes de Cartagena en 2004 y un Diplomado en Crítica de Arte a cargo de Eduardo Hernández ofrecido por el Instituto de Patrimonio y Cultura IPCC y Escuela Superior de Bellas Artes de Cartagena entre 2005 y 2006.

El 1 y 2 de diciembre de 2005 se realizó el I Encuentro Regional de Facultades y Escuelas de Arte del Caribe, como un espacio de encuentro para revisar el estado del arte de la formación académica, formal y no-formal en artes, en un momento oportuno para revisar la pertinencia de los programas que se ofrecen. Fue un encuentro estratégico para conformar la Red de Facultades de Arte del Caribe Colombiano, convocado por la Escuela Superior de Bellas Artes de Cartagena.

Desde el mes de julio de 2005, los curadores Bibiana Vélez, Kevin Power y Eduardo Hernández, visitaron en dos oportunidades cada ciudad capital de departamento, (con excepción de San Andrés y Providencia, que consideramos debe ser apoyado por el Ministerio de Cultura en procesos de investigación-creación y generar un proceso particular) donde se realizaron diálogos, visitas a talleres y facultades de arte, revisión de portafolios de artistas y conferencias del curador Kevin Power en Valledupar, Santa Marta, Barranquilla, Cartagena y Montería. El 27 de octubre se inauguró el 11° Salón Regional en Valledupar y el 18 de enero de 2006 inicio su itinerancia en Riohacha, recorrido que debe continuar por la región, antes o después del Salón Nacional.

Bordes, Límites, Territorios

Algunos de los conceptos más cuestionados hoy son los de *Región* y *Territorio*, que tienen origen en el natural sentido del lugar³. Sin embargo una visión simple de Región, borra aspectos específicos de la diversidad cultural en pro de la llamada “cultura regional”, donde expresiones particulares se invisibilizan en el discurso de lo regional y lo nacional ejercido desde el poder.

Desde finales de la década del ochenta, la antropología post-moderna introduce el discurso paralelo sobre la relación entre cultura y territorio. Se habló entonces del fin del territorio, como se había hablado del fin de los grandes relatos, el fin de la historia y el fin del arte, no obstante el territorio es el espacio apropiado y valorizado simbólicamente y culturalmente por los grupos humanos. Así el espacio es la piedra angular del territorio y este es el resultado de la apropiación y valorización del mismo mediante la representación y el trabajo. A su vez el territorio está constituido por tres variables: la apropiación de un espacio, el poder y la frontera. De tal forma que el territorio constituye, en última instancia, el envoltorio material de las relaciones de poder.

Profundas transformaciones se llevan a cabo hoy en el territorio del Caribe Colombiano: el cambio de una economía agrícola y rural a una economía marginal, industrial y urbana, desplazamientos forzados de población hacia las ciudades, que confieren re-valoración simbólica y expresiva al territorio. Sin embargo las identidades socio-territoriales persisten con modificaciones. El territorio, que había sido de interés solo para los geógrafos, hoy lo es también para etnógrafos, sociólogos y cada vez más para los artistas.

En la región del Caribe Colombiano, el apego territorial asume un valor simbólico-expresivo y una alta carga emocional,

muchas veces sin pasar por la mediación de la pertenencia a una comunidad.

En los centros urbanos se expresa con mayor evidencia la crisis del concepto de región, que ha dado lugar al concepto de “anti-región”, entendida como “polo urbano del subdesarrollo” en un contexto de pauperismo absoluto (espacios indiferenciados, carentes de servicios y de vías de comunicación) capaz de amontonar todas las pobrezaas.

Como todo territorio, la región es una construcción resultante de la intervención de los poderes económicos, políticos y culturales del presente o del pasado. No obstante la región es una hipótesis que necesita ser probada antes que ingresar datos para estadística.

Desde la curaduría BordeCaribe, observamos la región como una construcción cultural, donde interviene la región geográfica, económica que puede coincidir o no con los límites. La región es entonces el producto del medio ambiente físico, de la historia y de la cultura.

El Caribe colombiano es un contexto de contrastes, con ocho departamentos que suman casi la tercera parte del área del país, reúne la mayor extensión de playas y áreas marinas de Colombia que contiene el mayor número de espacios fronterizos con países de la cuenca del Caribe insular, con muchas diferencias, etnias y culturas, es hoy un espacio de negociación violenta de poderes.

La violencia (en sus variadas formas) es un denominador común en gran parte de la producción artística nacional, que en la región adquiere características extremas, pero sin embargo contrasta con la capacidad de burlarse de esa realidad que apabulla.

El Carnaval y sus manifestaciones populares

La actitud hacia lo festivo y su expresión ilustran y aportan algunos rasgos para comprender la imagen del Ser Caribe pues la fiesta es un escenario perfecto para la circulación de imaginarios: en la región abundan celebraciones diversas en las que se rinde homenaje tanto al santo patrono como a la cosecha del producto agrícola o manufacturado, representativo de la localidad.

El humor y la picaresca; la capacidad hiperbólica y la exageración son fundamentales en la expresión de nuestro carácter, rasgos que compartimos con el Caribe insular y continental, pero que al mismo tiempo nos diferencia. La Región del Caribe, que se expresa por medio del uso que hacemos del lenguaje, la oralidad, la literatura, la poesía, la música, las artes visuales, la danza, el folclor, y la artesanía, entre otras prácticas y expresiones; todas tienen en común la interacción, la transgresión, la exageración, el diálogo crítico con la realidad, y la capacidad de síntesis, lo que sitúa a estas manifestaciones en la cercanía y vecindad del arte, que logra en realidad acercarse a la vida misma.

El nombre del Carnaval deriva de las fiestas Saturnales romanas que se celebraban en iguales fechas, con semejantes alborotos y licencias populares. Estas fiestas de origen pagano, resurgieron en Italia durante la Edad Media, especialmente en Roma y Venecia y luego se extendieron a otras ciudades como Florencia, Turín, Niza y Nápoles. En América Latina y el Caribe se celebran en Río de Janeiro, Salvador da Bahía, Buenos Aires, Montevideo, y en todo el Caribe, especialmente en Puerto España, la Habana, y Barranquilla, que acopia influencias y desarrollos de los mismos en toda la región, entre otras.

La fiesta es presidida por el rey Momo, hijo del Sueño y de la Noche, divinidad de burla, que se mofa de las otras divinidades, amo de la sátira hiriente, del sarcasmo cruel y de la más despiadada ironía. Momo se convirtió en el protector de

todos los que se entregaban al jolgorio, al escándalo del vicio y a los excesos.

En la región Caribe de Colombia, y específicamente en Cartagena de Indias se crearon desde el siglo XVII los Cabildos de negros; en un primer momento estos fungieron como enfermerías, y se convirtieron en ámbitos de resistencia a la sociedad dominante y en refugios de africanía⁴.

El tambor, una de las primeras recreaciones a partir de iconografías, se constituyó en una forma de comunicación y en lengua franca en los cabildos. Inicialmente anunciaba la muerte, con el tiempo convocó a esclavos y libres inclusive al cimarronaje y a diversas actividades. Los Cabildos fueron entonces, escenarios tempranos de la génesis del sistema cultural del negro en la Colombia continental.

Cuando los cabildos-enfermería fueron reemplazados como instancias de recuperación de los primeros hospitales en la ciudad, el cabildo-nación (con el espíritu de las cofradías que desde el siglo XII existía en España y que cobijaban “naciones” africanas y otros grupos), surgió en diversos lugares en Cartagena de Indias, donde se destacaron los de Getsemaní y San Diego.

Los cabildos en principio fueron centros de evocación y afirmación de valores, expresiones lingüísticas y gestuales, imágenes, música o culinaria. El sociólogo Aquiles Escalante Polo sostiene que los cabildos de los negros bozales en Cartagena de Indias constituyen el origen del carnaval en nuestra región; el de Barranquilla se ha convertido en el proyecto cultural de Colombia más grande y productivo, pues acopia esta expresión y otras del folclor regional que se dan cita cada año en esa ciudad.

Hoy, cuando están vigentes la mayor cantidad de mecanismos de control social, el carnaval representa uno de los espacios más interesantes para analizar, observar y comprender

expresiones de libertad y trasgresión afines al espíritu de nuestras gentes y cuando mas se pretende organizarlo y controlarlo, este se reinventa para escapar al orden, lo que de otra forma seria su transformación en otra cosa, cuando no en su muerte.

La fiesta y sus repercusiones artísticas

La obra *El Siempre Vivo* de Carlos Restrepo, circula en el Salón Regional como una acción paródica realizada por un artista. Procede de la tradición del disfraz de Carnaval del Caribe, que durante 25 años ha recorrido las calles de la ciudad de Barranquilla, como una metáfora del renacimiento del hombre a pesar de las adversidades, donde esta presente el humor, la ironía y la exageración propias del genio de nuestra gente. Una parodia de la ultraviolencia donde el hombre recrea la realidad y se burla de las adversidades.

Otra expresión espontánea de la cultura regional esta presente también en la obra *Historia De Sofía*, del pintor autodidacta, Alfredo Piñeres, quien ilustra la violencia implícita en el abuso sexual infantil. Nicolás Camargo recurre al imaginario popular y realiza una serie completa de pinturas donde retrata Reinas de las problemáticas comunes en la región.

Edgar Plata interviene con una tradicional cartilla de lecto-escritura en su obra *Lee Colombia*, viaja por ella, donde recontextualiza el aprendizaje en la Colombia de hoy, como una expresión del dialogo acerca de la pertinencia de la educación.

La obra de Andrés Castillo, *Juegos de Guerra*, cuestiona la recreación y la lúdica en la educación para la violencia, como un juego de complicidades.

El trabajo es una fuerza que transforma la sociedad, en nuestro contexto los índices de desempleo son alarmantes y el trabajo informal resulta en extremo creativo. Es el argumento que

emplea Rafael Ortiz con su obra *El Trabajo informal es propenso al ingenio*, una mezcla de pintura, instalación y acción, donde el artista dialoga en forma alternativa, con aspectos propios de la circulación del arte. Este deslizamiento desde un tema definido en términos de relación económica a uno definido en términos de identidad cultural es significativo (FOSTER, 1997, p. 177)

La región dentro de la constitución política del país tiene bien reconocida su vocación turística, que esta ligada a la lúdica del tiempo libre y representa el desplazamiento (temporal y voluntario) de miles de personas, la reconocida industria sin chimeneas representa mucho dinero dentro de la sostenibilidad económica de la región, pero da lugar desde la marginalidad a la generación de trabajos informales que suplen otros servicios que esa población nómada exige: *El fotógrafo de playa*, es uno de esos trabajos ya tradicionales desde Urabá hasta el Cabo de la Vela; Edwin Padilla Villa se apropia (en forma legal) de archivos fotográficos de estos trabajadores de playa, que restaura, interviene y clasifica por temas.

La informalidad es también un ingrediente que unido al diseño industrial genera dinámicas de creación. Los diseños de Gabriel Sierra van en contravía de las tendencias dominantes en el mercado de objetos y se sitúa más cerca del arte. Sus propuestas son registros fotográficos de los objetos para-funcionales que diseña.

La propuesta de Gabriel Acuña dialoga con el diseño gráfico y la comunicación visual acerca de la visibilidad del trabajo informal de los recicladores de basura en las ciudades y señala las rutas urbanas de sus desplazamientos.

La pertinencia con el contexto es evidente en la crónica gráfica del comunicador y fotógrafo Johnny Olivares, quien registra para medios periodísticos sucesos cotidianos en la región: atentados, asesinatos, desplazamientos y manifestaciones

en contra de los largos racionamientos de energía que hacen las compañías multinacionales prestadoras del servicio. En tanto John Cantillo realiza el seguimiento a estas manifestaciones hasta llegar a los hospitales donde contacta a las víctimas de la policía antimotines y nos devuelve sus retratos gigantes que instala en sitios públicos como evidencia de una lucha de poder desigual.

La situación generada por la negociación del Tratado de libre comercio es visible en la propuesta *Fast Track* de Albenis Muñoz, quien propone una acción documentada que circula como el correo, donde denuncia las condiciones lesivas del mismo para nuestro país.

Wilger Sotelo, en *Realidad y Contrarealidad*, ilustra con fotografías un inventario de armas que utilizan pandilleros de zonas periféricas de ciudades como un catálogo que cuenta su propia historia de violencia.

La recirculación en la región de obras de artistas que viven y trabajan en otras latitudes y circulan en circuitos internacionales que paradójicamente son desconocidos en su lugar de origen, es también uno de los objetivos de la curaduría del proyecto BordeCaribe. Alexa Cuesta propone una instalación-acción en tiempo real, *Facsimil II*, donde cuestiona el manejo del recurso natural del agua que hacen empresas transnacionales, donde prima un interés de lucro y un manejo del recurso natural como mercancía, generador prospectivo de violencia. Una obra que nos sitúa en el contexto poscolonial de hoy.

Oswaldo Macia fue invitado con la obra *Vesper*, una pieza sinfónica adaptada para radio, compuesta por relatos narrados de los momentos felices de mujeres, grabados en diferentes lenguas en varios lugares del mundo. Esta pieza se escuchó a través de una emisora comercial, el último día de exhibición del Salón.

Los Grabados Populares impresos en periódicos de

Álvaro Barrios han merecido reconocimientos internacionales pero su circulación en la región ha sido limitada; proponemos el Salón Regional como un espacio propicio para su recirculación en el Caribe colombiano.

En el Caribe, el cuerpo y la gestualidad son expresiones con gran carga expresiva y comunicativa que le hizo acreedor en la década de los 90 a reconocimientos de expresiones performáticas y de acción, hoy el cuerpo ya no es solo sujeto que produce y que, produciendo arte, muestra el paradigma de la producción en general, la potencia de la vida: En lo sucesivo el cuerpo es una maquina en la que se inscriben producción y arte (NEGRI, 1988, p. 73)

La propuesta *Aprendiz de mutante* de Efraím Medina Reyes es un video que registra la transformación del rostro del escritor, realizada por un cirujano plástico que fue publicada con sus impresiones y comentarios en una revista comercial de circulación nacional. La presencia de Efraím Medina confirma el carácter integrador de las comunidades de artistas de la región, donde tradicionalmente se borran las fronteras y la vida emerge como el arte total.

La participación del coreógrafo y bailarín Wilfran Barrios, obedece primero a destacar la presencia afro-caribeña en este contexto y segundo destaca la participación de creadores provenientes de espacios de formación como el Colegio Del Cuerpo, que desarrolla una gran tarea de divulgación de la danza contemporánea.

Alfonso Díaz Uribe, con *África*, una propuesta de ensamblaje tridimensional y pintura, alude a la experiencia violenta de la esclavitud y al desplazamiento forzado de diversas etnias ascendientes de un gran número de nuestra población.

Juan Carlos Dávila presenta *Rasguño*, una sutil pero

dramática intervención sobre el muro con uñas humanas, donde alude a los peligros y a los miedos que nos acechan más allá de las paredes, a las amenazas externas.

La propuesta pictórica de Juan Carlos Guerra integra aspectos, temáticas y estilos clásicos de la Historia del Arte a soportes precarios que identifican la cultura del reciclaje en nuestro medio.

El libro de las antenas es la propuesta que tuvo origen en una investigación sobre el ingenio popular para adaptar objetos cotidianos como antenas receptoras de señales de televisión, un reciclaje que expresa particularidades ordenadamente exhibidas con la intervención de Martín Martínez.

Las expresiones que provienen de etnias y culturas diferentes, fueron vistas con especial atención durante el proceso de investigación, por esta razón invitamos a Liliana Mejía, artista de etnia Arahua a mostrar sus pinturas y dibujos recientes, cargadas de signos y símbolos propios de su cosmogonía particular.

En las obras invitadas a hacer parte de la curaduría BordeCaribe, observamos el predominio el medio fotográfico, bajo distintos puntos de vista, donde la foto se despoja de tecnicismos y se asume como registro, documento o evidencia de una realidad que nos compromete a todos.

En la Región observamos también que los procesos formales de formación en artes se concentran en los centros urbanos de mayor población. En lugares más distantes de la geografía regional son notorios procesos emergentes y honestos de la cultura espontánea, que aunque logra impactar en las ciudades, todavía se percibe una “imagen Regional” llena de alusiones folclóricas, mágicas y míticas que reduce la imagen de la región a una postal para el turismo.

Consideraciones finales

En una aproximación a la cultura en la Región Caribe colombiana, se observa que esta presenta procesos propios que al ser mirados desde una posición dominante darían como resultado una apreciación inexacta que no considera su natural diversidad y riqueza creadora, sino que repite una posición limitada y excluyente que la continuaría catalogando como ingenua y de carácter popular; propongo su observación sin ese enfoque jerarquizado de las artes, porque solo así se puede apreciar sin prejuicios su extraordinaria producción simbólica.

En una region donde el arte y la vida se funden, el Carnaval es como una gran “opera” que activa todo un complejo dispositivo festivo que hace visible lo que no esta usualmente a la vista y permite su re-conocimiento. La función transgresora del carnaval se acerca entonces a la función del arte en la cultura, en donde al traspasar la frontera de la norma funda nuevas tradiciones que dotan de sentido al mundo y lo hacen comprensible.

La separación del arte que se produce por la división entre una alta y una baja cultura traslada a su campo una discusión que emerge del discurso de la lucha de clases y excluye creativas formas y expresiones, algunas veces de resistencia, que han permanecido latentes bajo la corriente principal y excluyente del arte contemporáneo.

Notas

¹ Los Zenúes en el departamento de Córdoba reclaman hoy 83.000 hectáreas, además autonomía política y control sobre su territorio, de estas hoy solo poseen 14.000, que están amenazadas en el conflicto y más de 30 de sus líderes han sido asesinados o desaparecidos. Ver *Revista Semillas* nº 26/27.

² “Toda ‘diferencia’ es producida socialmente, es portadora de sentido simbólico y de sentido histórico”. (ORTIZ, 2000, p. 43)

³ La antropología posmoderna introdujo un discurso paralelo sobre la relación

entre cultura y territorio, evidente en la práctica de los estudios culturales. (GEERTZ y CLIFFORD, 1998)

⁴ *Aportes del negro a la cultura colombiana: Raíces africanas y visiones culturales*. Publicación digital en la página de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la Republica. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/antologia/saga/saga12.htm>. Búsqueda realizada el 5 de septiembre de 2010

Referência bibliográficas

CANCLINI, Nestor García. *La producción simbólica*. 1979. Novena edición, 2006. México DF: Siglo XXI Editores.

FOSTER, Hal. *El retorno de lo real*. Madrid: Akal, 1997.

GEERTZ, Clifford. *El surgimiento de la Antropología postmoderna*. Madrid: Gedisa, 1998.

NEGRI, Toni. *Arte y multitud. Ocho cartas*. Madrid: Editorial Trotta, 1988.

ORTIZ, Renato. Diversidad cultural y cosmopolitismo. In: *Cultura y globalización*. Bogotá: CES/ Universidad Nacional, octubre 2000.

REVISTA SEMILLAS n.26/27, diciembre 2005. Bogota.

ROCA, Adolfo Meisel y PÉREZ, Gerson Javier. Documento de trabajo: *Geografía física y poblamiento en la costa Caribe colombiana*. Cartagena de Indias: Banco de la Republica, junio 2006.